Juan Pablo Torres Barrera

Lectura y lectores

Algunos apuntes sobre *Farabeuf*

Llegué a *Farabeuf* por la clase de técnicas narrativas. Debíamos leer un libro para analizarlo y teníamos dos opciones: *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro y *Farabeuf* de Salvador Elizondo. Dos libros clásicos de la literatura mexicana y que distintos amigos me habían recomendado, pero que no había leído hasta entonces. Me enfrentaba a dos problemas, pues por cosas del tiempo, no podía leer las dos obras. Así que me decidí por aquella que costara menos, pues estaba cansado de leer en digital, y por la que tuviera menos páginas. La ganadora fue *Farabeuf*; sin embargo, temía que la obra fuera demasiado complicada y necesitara una segunda lectura.

Salvador Elizondo publicó *Farabeuf* en 1965. Justo por los años sesenta, la literatura mexicana vivió uno de sus mejores momentos. Por un lado, estaba la generación de la *onda*, protagonizada por José Agustín, Gustavo Sainz y Parménides García Saldaña. Las obras de esta corriente se caracterizaban por utilizar un lenguaje más abierto, replicaban la jerga juvenil de la época; además, tocaban temas como el rock and roll, las drogas, el sexo, la cultura hippie, la guerra de Vietnam, etc.

Por otro lado, estaba la *novela de escritura*. Protagonizada por Carlos Fuentes con *Terra nostra* y *Cambio de piel*, José Emilio Pacheco con *Morirás lejos*, Tomás Segovia con *Lapsus*, Vicente Leñero con *El garabato*, entre otros. *Farabeuf* fue uno de los máximos exponentes de este movimiento que, además, ayudó a consolidarlo. Este tipo de obras se caracterizan por concentrarse más en el lenguaje, es decir, en la forma, que en el fondo. Según Margo Glantz[[1]](#footnote-1) estas novelas buscan el significado de narrar, así, el lenguaje se vuelve el tema principal de la ficción y esta se vuelca sobre el acto mismo de escritura. El discurso solo remite a sí mismo y representa al hombre como lenguaje.

Y es verdad, en cuanto se inicia la lectura nos dejamos llevar por el lenguaje, pero no por las acciones. La forma carga con la novela, las palabras se suceden una tras otra, lo que genera la ilusión de que la narración sigue su curso, revela pequeños instantes de claridad, pero justo cuando se piensa que la historia está avanzando regresamos a los mismos leitmotiv: los juegos de adivinación, el doctor a punto de entrar al cuarto, el roce de las manos, la fotografía, China, el magnicidio, la tortura y la mosca en la ventana.

El punto de mayor conflicto, si es que hay alguno, sucede en el tiempo, en el instante. Deja una sensación sobre todos los leitmotiv mencionados con anterioridad, pues todos estos fragmentos u escenas suelen revelar horror, placer y repulsión. Salvador Elizondo juega con la manera en la que entendemos el tiempo, pues de forma tradicional este elemento narrativo es uno de los múltiples componentes que permiten que la historia avance, aunque esto no sucede en la novela. El lenguaje de *Farabeuf* hace que el lector se pregunte: ¿Qué sucede más allá del instante? Parece que nada. El libro está construido a partir de una ingeniosa trama, pues, aunque no hay una historia que se desarrolle, está compuesto de tal forma que sitúa al lector en el transcurso de un instante y da la ilusión de que algo está sucediendo o que está a punto de ocurrir. Pues más que presentar el inicio, nudo y desenlace, *Farabeuf* intenta narrar o decir el tiempo.

La novela de Elizondo presenta dos grandes conflictos. El primero es amoroso e íntimo pues llegamos a conocer un instante en la vida de dos amantes. Pero también hay un conflicto social, se narra la tortura de un hombre por el magnicidio de un príncipe chino; además, se pone en tela de juicio las prácticas médicas de la cirugía. Lo que une al conflicto íntimo y social es el placer de la tortura. Incluso se podría ir más lejos y decir que lo que acopla a todos los elementos en la novela es el enigma y el erotismo.

*Farabeuf* presenta distintos momentos eróticos, que no se mueven alrededor del amor, sino de la tortura, el placer y la muerte. Este deseo no se queda solo en lo sexual, sino que lo lleva a la cirugía y la tortura. Funcionan como espejo la tortura del magnicida y el manual de cirugía, al punto en que las diferencias entre la cirugía y la tortura quedan neutralizadas. Una prueba es la semejanza del procedimiento de la muerte de los mil cortes contra el magnicida y la operación que Farabeuf practica sobre una mujer. Incluso ambas operaciones se pueden entender como una cura, la mujer es intervenida para aliviar un malestar y en la tortura la sociedad se libra de un asesino. Además, en ambos casos quienes llevan a cabo las acciones sienten placer por cortar la carne del otro, de desmembrar.

Los une la crudeza, el detalle de estos actos y la semejanza de los instrumentos con los que se llevan a cabo la cirugía y la muerte por mil cortes. De hecho, en la novela es Farabeuf quien toma la fotografía y captura el instante justo de la muerte del asesino del príncipe, para luego escribir un libro sobre tortura, lo que, de nuevo, borra los límites entre cirugía y martirio. Y es que además estas dos prácticas se ejercen sobre el cuerpo, otro tema recurrente dentro de la novela. Sin embargo, la idea no se queda solo en estos puntos, sino que Salvador Elizondo lo traslada al plano erótico, pues la mujer que presencia la muerte del magnicida quiere recrear el placer experimentado por el torturado en la cirugía.

Finalmente, Farabeuf es uno de esos libros que enseñan que la literatura es más forma que fondo. La palabra y sus distintas combinaciones son el sustento de la obra. ¿Qué importa que la narración no lleve a ningún sitio cuando se tiene el lenguaje? Cualquiera que lea la novela quedará cautivado por su forma, pero es necesaria la participación activa del lector y que entienda que hará falta más de una lectura para apreciarlo cómo se debe. Si pudiera describir en lo que me hizo sentir *Farabeuf* sería: vértigo y repulsión.

1. La información sobre la “onda” y la novela de “escritura” fueron tomadas de Becerra, Eduardo. Salvador Elizondo y la novela de la "escritura". 5a ed., Catedra, 2021. [↑](#footnote-ref-1)